

DESCUBRA EL PROPÓSITO DE DIOS
PARA SU MATRIMONIO



TONY EVANS
UN
MATRIMONIO
DEL REINO

ENFOQUE
A LA FAMILIA

ELOGIOS PARA *Un matrimonio del reino*

Uno de los más grandes enfoques de nuestros estudios en el National Center for Fathering (Centro Nacional para la Paternidad) es ser un modelo. Tony y Lois son no solo buenos comunicadores del mensaje del matrimonio, sino que, además, son un verdadero modelo de un matrimonio del reino. Me encanta que Tony defina a un matrimonio del reino como «unir el propósito de Dios con nuestro placer». Este libro es un excelente plano para construir un matrimonio sólido, y Dios ama al matrimonio.

CAREY Y MELANIE CASEY

National Center for Fathering (Centro nacional para la paternidad)

¿Qué significa exactamente tener una «perspectiva del reino» sobre el matrimonio? En este cautivador libro nuevo, el Dr. Tony Evans responde esta pregunta con una perspectiva pastoral y con sabiduría bíblica. *Un matrimonio del reino* es una lectura indispensable para los cónyuges que quieren optimizar su relación para el bien del reino.

DR. GREG SMALLEY

Vicepresidente de Matrimonio y Formación de la Familia, Enfoque a la Familia

En medio de una batalla cultural por el matrimonio, el Dr. Tony Evans ha identificado claramente la importancia de reorientar nuestro corazón hacia el reino de Dios. Esta nueva perspectiva bíblica es un «realineamiento» muy necesario para nuestras relaciones.

TIM POPADIC

Presidente de Relationship Enrichment Collaborative (Colaboración para el enriquecimiento de relaciones) y productor ejecutivo del Date Night Comedy Tour

¡*Un matrimonio del reino* es un libro que influirá en mi propio matrimonio por mucho tiempo! Cuando se trata de nuestros matrimonios, pasan muchas cosas más de las que se ven a simple vista. El pastor Evans revela bíblicamente gran parte de las cosas que no podemos ver y lo hace de

manera que uno queda, en cierto modo, con compunción, pero, al mismo tiempo, con la motivación de actuar. Que convoquen a los ángeles a su favor. Encuentre el verdadero propósito para el cual fue hecho su matrimonio. Siéntase más realizado en su matrimonio de lo que pensó que era posible. Esa es una herencia que vale la pena dejarles a sus hijos.

DR. JOSHUA STRAUB

Autor de *Safe House: How Emotional Safety Is the Key to Raising Kids Who Live, Love, and Lead Well* (Una casa segura: Por qué la seguridad emocional es la clave para criar a hijos que vivan bien, amen bien y sean buenos líderes)

¡Tony Evans es, indudablemente, uno de los mejores comunicadores de los siglos xx y xxi! La razón por la que habla y escribe tan bien es porque su corazón está completamente dedicado a servir a Jesús y a darlo a conocer al mundo. Le recomiendo especialmente este libro, porque cualquier parte de Tony Evans que usted o yo recibamos nos hará una persona mucho mejor, un mejor cónyuge y una gran persona en el conocimiento de una relación con Jesucristo.

JOE WHITE

Presidente de Kanakuk Ministries

Me atrevo a decir que *Un matrimonio del reino* será distinto a cualquier otro libro sobre el matrimonio que usted haya leído este año. El noventa por ciento de los libros para matrimonios se enfocan en el aspecto humano; *Un matrimonio del reino* lo lleva donde muy pocos libros matrimoniales van: directo al reino espiritual. El Dr. Tony Evans habla de la guerra espiritual, del propósito espiritual, de las fortalezas espirituales y de muchísimas cosas más. Si usted ha leído cincuenta libros sobre el matrimonio, todavía debe leer este, porque no se parece a los demás. Tan solo el capítulo sobre la restauración se merece el costo del libro entero. Magistralmente realizado, proféticamente vivo y bíblicamente verdadero, *Un matrimonio del reino* es un gran logro para las parejas que quieren ser espiritualmente más conscientes en su matrimonio.

GARY THOMAS

Autor de *El matrimonio sagrado* y *A Lifelong Love* (El amor para toda la vida)

¡Nos encanta este libro! *Un matrimonio del reino* es perfecto para parejas como la nuestra, que necesitamos que nos recuerden la verdad bíblica, histórica y actual de cómo el matrimonio fue diseñado por Dios. Toda pareja debería leer este libro y regalárselo a otras por quien sienten afecto.

SCOTT Y BETHANY PALMER

The Money Couple (La pareja financiera)

Ya sea que esté comprometido para casarse o que tenga sesenta años de casado, usted debe leer este libro con su pareja. *Un matrimonio del reino* les brindará la sabiduría y la nueva perspectiva práctica que convertirán su matrimonio en lo que Dios quiere que sea: no solo un contrato social, sino un pacto sagrado.

RACHEL CRUZE

Autora de libros de mayor venta del *New York Times* y experta en finanzas personales

UN
MATRIMONIO
DEL REINO

TONY EVANS UN MATRIMONIO DEL REINO

DESCUBRA EL PROPÓSITO DE DIOS
PARA SU MATRIMONIO



TYNDALE HOUSE PUBLISHERS, INC.
CAROL STREAM, ILLINOIS, EE. UU.

Un matrimonio del reino: Descubra el propósito de Dios para su matrimonio

© 2017 por Tony Evans

Un libro de Enfoque a la Familia publicado por Tyndale House Publishers, Inc., Carol Stream, Illinois 60188, EE. UU.

Visite Tyndale en Internet: www.tyndaleespanol.com y www.BibliaNTV.com.

Enfoque a la Familia y el logo y diseño acompañantes son marcas registradas federalmente de Enfoque a la Familia, 8605 Explorer Drive, Colorado Springs, CO 80920, EE. UU.

TYNDALE y el logotipo de la pluma son marcas registradas de Tyndale House Publishers, Inc.

Originalmente publicado en inglés en el 2016 como *Kingdom Marriage: Connecting God's Purpose with Your Pleasure* por Tyndale House Publishers, Inc., con ISBN 978-1-58997-820-1.

El texto bíblico sin otra indicación ha sido tomado de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © 2010 Tyndale House Foundation. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con *NVI* ha sido tomado de la Santa Biblia, *Nueva Versión Internacional*®, *NVI*®. © 1999 por Biblica, Inc.® Usado con permiso. Todos los derechos reservados mundialmente.

El texto bíblico indicado con *RVR60* ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960® es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con *RVA2015* ha sido tomado de la Versión Reina Valera Actualizada, © 2015 por Editorial Mundo Hispano. Usado con permiso.

El texto bíblico indicado con *NBD* ha sido tomado de La Santa Biblia, Nueva Biblia al Día (The New Living Bible, Spanish) © 2006, 2008 por Biblica, Inc.® Usado con permiso. Todos los derechos reservados mundialmente.

El texto bíblico indicado con *LBLA* ha sido tomado de LA BIBLIA DE LAS AMÉRICAS®, © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usado con permiso.

Todas las palabras en *italicas* en las citas bíblicas fueron añadidas por el autor para *énfasis*.

Los nombres de personas y algunos detalles de sus historias han sido cambiados para proteger la privacidad de los individuos involucrados. No obstante, los hechos sucedidos y los principios subyacentes han sido expresados con la mayor precisión posible.

El uso de material de diversos sitios de Internet o las referencias a los mismos no implica apoyo a los sitios en su totalidad. La disponibilidad de sitios y páginas de Internet están sujetos a cambios sin previo aviso.

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en sistemas de recuperación de archivos ni transmitida en formato alguno, así como por ningún medio (electrónico, mecánico, fotocopias, grabaciones o cualquier otro medio) sin previa autorización de Enfoque a la Familia.

Diseño de la portada por Jennifer Ghionzoli

Fotografía de la pareja © por Stephen Vosloo. Todos los derechos reservados.

Fotografía del cabello © por BonninStudio/Stocksy. Todos los derechos reservados.

Fotografía del paisaje en el trasfondo © por Morgan Sessions/Unsplash.com. Todos los derechos reservados.

Traducción al español por Adriana Powell Traducciones

Para información acerca de descuentos especiales para ventas al por mayor, por favor contacte a Tyndale House Publishers a través de espanol@tyndale.com.

Library of Congress Cataloging-in-Publication Data

{CIP data to come}

ISBN 978-1-4964-1968-2

Impreso en los Estados Unidos de América

Printed in the United States of America

23 22 21 20 19 18 17
7 6 5 4 3 2 1

CONTENIDO

PRIMERA PARTE

EL FUNDAMENTO DE UN MATRIMONIO DEL REINO

1	El origen	3
2	El orden	19
3	La oposición	29
4	Los juramentos	41
5	La unidad	51

SEGUNDA PARTE

LA FUNCIÓN DE UN MATRIMONIO DEL REINO

6	Los roles	69
7	Las resoluciones	85
8	Los ruegos	97
9	La restauración	111
10	Los recursos	123
11	El romance	135
12	La reconstrucción	151
13	El regreso	163
	Conclusión: Convertir el agua en vino	173
	Apéndice: The Urban Alternative (La alternativa urbana)	179
	Agradecimientos	185
	Índice bíblico	187
	Notas	191

PRIMERA PARTE



*El fundamento de un
matrimonio del reino*

1



EL ORIGEN

UN MATRIMONIO DEL REINO no solo comparte la pasión, sino que, además, tiene un propósito.

La pasión es importante y la felicidad es genial, pero son los beneficios del matrimonio más que los objetivos. El matrimonio existe para dar gloria a Dios al expandir su reino y su alcance. Refleja su imagen de una manera única, como ninguna otra cosa. Cuando usted y su pareja juntos buscan el propósito de Dios, todo lo que valoran en la vida (como la felicidad, el amor y la satisfacción) se acomoda en su lugar.

Por la falta de un propósito del reino en el matrimonio, muchos parecen haber sido casados por el secretario de Guerra en vez de por un juez de paz. Un día, un hombre que viajaba en avión se dio cuenta de que el hombre que estaba sentado junto a él usaba el anillo de casado en la mano equivocada, así que le preguntó por qué. El hombre le respondió: «Porque me casé con la mujer equivocada».

Demasiadas parejas hoy en día sienten que el matrimonio se ha vuelto algo demasiado problemático, como el caso de ese hombre que dijo: «Mi mujer y yo fuimos felices durante veinte años. Luego nos casamos».



Por la falta de un propósito del reino en el matrimonio, muchos parecen haber sido casados por el secretario de Guerra en vez de por un juez de paz.



Amigo, cuando Dios instituyó el matrimonio, lo hizo para que durara. Solamente cuando nos hemos alejado del propósito de Dios para nuestras relaciones personales es que nos enfrentamos a la desintegración prematura de lo que estaba destinado a ser satisfactorio para siempre.

Una niña se entretenía jugando con las manos de su abuela. Cuando le preguntó a la abuela por qué su anillo de casada era tan grande y llamativo, la mujer suspiró, y luego le sonrió y le dijo: «Pequeña, es porque cuando yo me casé, los anillos se hacían para que duraran».

El problema hoy es que hemos transformado el beneficio del matrimonio en el objetivo; de manera que, cuando el beneficio (la felicidad) no se logra, nos damos por vencidos y decimos adiós, o nos conformamos con vivir una vida de infelicidad. Una gran cantidad de matrimonios terminan divorciándose, y muchas de las parejas que siguen juntas lo hacen por limitaciones económicas o prácticas, no por amor ni por un propósito en común. Nuevamente: las parejas del reino comparten un propósito, no solo la pasión. Los sentimientos cambian, pero el propósito permanece, y eso es lo que puede ligar a dos personas hasta que la muerte los separe.

La mayoría de las personas se suscribe a la idea de que el matrimonio comienza cuando dos personas se enamoran y comparten una experiencia sentimental identificada con escalofríos, emociones y mariposas. Con ojos nada más que para el otro, los dos locos de amor se prometen amor eterno en el altar, y entonces descubren que después de decir el «Sí, acepto», ya no lo quieren más. El divorcio parece la única manera de llegar a una tregua. De hecho, muchos hombres y mujeres dicen las mentiras más grandes de la vida en el día de su boda. Prometen «amar, honrar y respetar» en la salud como en la enfermedad, en la prosperidad tanto como en la adversidad, en las buenas y en las malas, para toda la vida. Pero entonces, en poco tiempo, se divorcian o desean hacerlo. Si la religión es una parte esencial de la relación, muchas parejas seguirán juntas por los hijos. Pero lo hacen en un entorno que carece de amor, marcado por el conflicto, el egoísmo y lo contrario a la verdadera imagen de Dios.

Cuando los niños crecen en hogares sin amor, no aprenden las lecciones cruciales que son necesarias para desarrollar una buena imagen de sí mismos ahora y para construir su propio matrimonio sólido en el futuro. Cuando los niños presencian que su padre coacciona a su madre o que la obliga a someterse,

aprenden una definición retorcida de qué es la virilidad y la femineidad, lo cual, más adelante en la vida, a menudo es causa de un mal comportamiento y de una mala comunicación.

En la actualidad, son muy elevados los índices de los matrimonios que fracasan no porque ya no nos llevemos bien, sino porque hemos perdido de vista la bendición ligada al matrimonio bíblico. El matrimonio no es simplemente un contrato social; es un pacto sagrado. No es tan solo un medio para buscar el amor, la felicidad y la realización. Esas cosas son importantes; de hecho, son esenciales. Sin embargo, no son lo más importante ni lo más esencial. Pero como hemos puesto lo secundario en primer lugar, por más importante que sea lo secundario, nos cuesta alcanzar el uno tanto como el otro. Cuando pierden valor el propósito y los principios de Dios para el matrimonio, la imagen de Dios se distorsiona, y nuestra capacidad de influir en otras personas en nombre de Dios se erosiona.

Las parejas del reino tienen que ver al matrimonio a través del lente del reino de Dios. *Un matrimonio del reino* se define como «una unión de pacto entre un hombre y una mujer, quienes se comprometen a funcionar al unísono bajo la autoridad divina para reproducir la imagen de Dios y extender su reino en el mundo mediante su llamado individual y en conjunto».

Un homenaje duradero

El padre de Victoria murió cuando ella tenía nada más que un año. Criada en un hogar formado por una madre soltera, Victoria no tuvo un modelo de matrimonio a seguir. La relación con su madre era tensa, en el mejor de los casos, y se alejaron completamente cuando Victoria creció. Yendo de aquí para allá entre diferentes lugares y personas, Victoria creció en un mundo contradictorio que le brindó escasa orientación y coherencia. ¿Qué esperanza tendría de encontrar un hogar feliz?

A los dieciocho años, Victoria enfrentó nuevas responsabilidades. Fue

————— ❖❖❖❖ —————

El matrimonio no es simplemente un contrato social; es un pacto sagrado. No es tan solo un medio para buscar el amor, la felicidad y la realización.

————— ❖❖❖❖ —————

coronada reina de Inglaterra, algo que pocas personas esperaban porque no estaba primera en la línea de sucesión al trono. Sin embargo, los dos hombres que la precedían habían muerto, y se vio recibiendo el título en un momento en el que era poco valorado. La monarquía inglesa estaba en tela de juicio, no era realmente influyente y se asentaba precariamente entre el honor y el desdén. A comienzos del siglo XIX, uno de los países más ricos y poderosos del mundo tenía por reina a una adolescente.

Pero pocos años después, Victoria se casó con el hombre que la ayudaría a cambiar para bien el rostro de la monarquía. Se llamaba Alberto y, curiosamente, *ella* le propuso matrimonio a *él*. (Dado que era la reina, él no tenía permiso para proponérselo a ella). Poco después se casaron, y tanto el diario personal de Victoria como los relatos revelan que estaban profundamente enamorados desde el principio. Posteriormente, ella escribió: «Sin él, todo pierde interés»¹.

Mantuvieron un matrimonio firme hasta la prematura muerte de Alberto, a los cuarenta y dos años. Aunque fue breve, lo que su matrimonio produjo fue excepcional. No solo fortaleció el reinado de Victoria, ya que Alberto se convirtió en el asesor jefe y promotor principal de su esposa, sino que además extendió el dominio y el reinado de su país en todo el resto del continente a través de sus hijos. Victoria y Alberto criaron a sus hijos con una mentalidad del reino.

Alemán de nacimiento, el príncipe Alberto era considerado por la mayoría un extranjero invasor y un «entrometido en Gran Bretaña». Sin embargo, se convirtió en un líder respetado por su pueblo, ya que honró el cargo y la fuerza de Victoria a la vez que buscó el bien para la carrera y la nación de su esposa mediante su influencia en las cuestiones políticas y nacionales². La opinión sobre la monarquía cambió completamente para fines del gobierno de la reina Victoria, y llegó a ser entendida definitivamente como una poderosa herramienta para el bien del país. Asimismo, los nueve hijos que tuvo este matrimonio continuaron ampliando el alcance de ese bien a países cercanos y lejanos.

Cada uno de sus nueve hijos, y muchos de sus cuarenta y dos nietos, emparentaron con familias reales. Entre ellos, una emperatriz de Alemania y reina de Prusia, un rey de Inglaterra, una gran duquesa que fue una luchadora de causas de la mujer y promotora de la enfermería femenina, una cofundadora de la Cruz Roja que también emparentó con la realeza alemana, la esposa de

un gobernador general de Canadá, un comandante en jefe canadiense y varios otros líderes influyentes³.

A pesar de que se ha dicho que supuestamente Victoria le daba mucho más valor a su matrimonio que a su rol de madre⁴, ella y Alberto tomaron muy en serio su responsabilidad de transmitir su dominio y su legado, y fueron eficaces. En eso, y en muchas otras cosas, su éxito matrimonial contribuyó al éxito no solo de los ciudadanos ingleses, sino también de muchas personas en todo el mundo que recibieron el impacto positivo de las mejoras que se realizaron a los derechos de la mujer, la asistencia comunitaria y la atención a la paz que buscaron sus líderes.

Pero lo que más me impresiona del amor y la fuerza de su unión tiene que ver con lo que sucedió después de que su matrimonio terminara. Luego de la muerte temprana de Alberto, la reina mostró el más alto honor que cualquier esposa podría rendir. Victoria aún era joven y podría haber tenido cualquier pretendiente real. Sin embargo, eligió mantener el luto por la pérdida del amor de su vida. Durante cuatro décadas, la reina Victoria se vistió de negro todos los días, permaneciendo fiel a la memoria de su matrimonio, aun después de que la muerte los había separado. Muchos creían que su dolor por él era excesivo, pero el amor de Victoria por Alberto no admitía menos que eso. No he conocido más grande testimonio de amor a un cónyuge que el que la reina firmemente le dio a su príncipe.

La reina Victoria y el príncipe Alberto compartieron el fruto de la felicidad del matrimonio, pese a los evidentes desafíos de una familia grande, las presiones del deber y el alto cargo, y de cierta susceptibilidad producto del rol superior que ella tenía. Pero tuvieron éxito en todo lo que hicieron, mientras cumplían la misión de expandir su dominio e influencia en todo el mundo.

Como seguidores del verdadero Rey sobre todo lo que existe, debemos procurar honrarnos unos a otros en la misma medida, amarnos unos a otros

◆◆◆◆◆

*Debemos procurar
honrarnos unos a otros
en la misma medida,
amarnos unos a otros
en la misma medida y
así también extender
el dominio y el reinado
de Dios a través de
todo lo que hacemos en
nuestro matrimonio.*



en la misma medida y así también extender el dominio y el reinado de Dios a través de todo lo que hacemos en nuestro matrimonio.

El Rey y su reino

La clave para influir en nuestra sociedad y nuestro mundo con un impacto duradero está en consolidar el matrimonio bíblico como Dios lo ideó. Para comenzar, tanto la esposa como el esposo deben reflejar a Dios y su imagen, y deben modelar ese reflejo en los roles y las responsabilidades de su unión. El punto de partida es el correcto entendimiento del reino de Dios y de las responsabilidades que tienen en él.



***Entender el reino
en lo referente a su
matrimonio es la clave
para entender la Biblia.***



Sin embargo, como el cuerpo de Cristo en Estados Unidos se ha dedicado mucho más a erigir edificios, programas y espectáculos, muy pocos entienden cabalmente el reino de Dios o cómo es el compromiso bíblico.

Para dar un poco de contexto, permítame comenzar exponiendo que si usted es estadounidense, lo más probable es que lo sea

porque nació aquí. Si forma parte del reino de Dios es porque ha vuelto a nacer en su reino a través de la fe personal en la muerte, la sepultura y la resurrección del Salvador sin pecado, Jesucristo.

Entender el reino en lo referente a su matrimonio es la clave para entender la Biblia. El tema central y unificador a lo largo de la Biblia, desde Génesis hasta Apocalipsis, es la gloria de Dios y el avance de su reino.

Cuando no integramos el tema del reino a nuestro estudio bíblico y a su aplicación, la Biblia se convierte en una recopilación de relatos inconexos, muy interesantes por la información y la inspiración que contienen, pero que no parecen tener relación en cuanto a su propósito, dirección y relevancia actual. Las Escrituras existen para destacar el movimiento de Dios en la historia. Nos muestran la conexión del reino. Entender plenamente este concepto es lo que hace a este manuscrito de varios milenios de antigüedad relevante para nuestras decisiones cotidianas. El reino no es solo algo de aquel tiempo; también está aquí ahora.

Cuanto más atados estén Dios y su reinado a la definición del matrimonio,

mayor orden, productividad y realización experimentaremos en nuestro matrimonio. Cuanto más lejos estén Dios y su reinado, más caos habrá en el hogar.

¿Qué es el reino? A lo largo de la Biblia, el reino de Dios es su reinado. La palabra griega que se usa para «reino» es *basileia*, que significa «realeza» o «gobierno». Todo reino está compuesto por tres elementos esenciales: el primero es un gobernante; el segundo, un entorno de súbditos que se rinden a su reinado; y en tercer lugar, las leyes de gobierno. El reino de Dios es la ejecución de la autoridad de su gobierno integral sobre toda la creación. Su reino es universal; cubre todo lo que existe.

El universo en el que vivimos es una teocracia. *Teos* se refiere a Dios y *cracia* se refiere al reinado. La perspectiva del reino significa que el reinado de Dios (teocracia) sobrepasa el gobierno del hombre (homocracia). La Biblia lo expresa de esta manera: «El SEÑOR ha hecho de los cielos su trono, desde allí gobierna todo» (Salmo 103:19).

El reino de Dios es más grande que los reinos temporarios, gubernamentales y sociales que forman nuestro mundo. No se limita a las paredes de la iglesia en la que invocamos su nombre en el ámbito comunitario. El reino está aquí ahora (Marcos 1:15) y todavía no (Mateo 16:28). No solo está cerca (Lucas 17:21), sino también lejos (Mateo 7:21). Jesús habló de esto poco antes de su crucifixión, cuando le respondió a Pilato:

Mi reino no es un reino terrenal. Si lo fuera, mis seguidores lucharían para impedir que yo sea entregado a los líderes judíos; pero mi reino no es de este mundo. (Juan 18:36)

El reino de Dios consta de instituciones de pacto, entre las cuales están la familia, la iglesia y el gobierno civil (el Estado). Dios las gobierna todas, y cada una es responsable ante él y sus valores como soberano, independientemente de que reconozcan su reinado. Cuando no logran funcionar bajo su autoridad, se producen caos y consecuencias similares a las que vivieron Adán y Eva en el jardín y a lo que podemos ver alrededor de nosotros hoy en día.

El fundamento de la civilización es la familia y el fundamento de la familia es el matrimonio. Por lo tanto, la destrucción del matrimonio deriva naturalmente en la destrucción de la civilización; por ello, es crítico que hagamos

que el fortalecimiento de las parejas y las familias sea una parte integral de la misión de la iglesia.

Las tres instituciones de pacto (la familia, la iglesia y el gobierno civil) fueron creadas para funcionar sobre la norma de la verdad absoluta. Primero lo vemos puesto en evidencia en el jardín, cuando Dios les dijo a Adán y Eva que podían



Las tres instituciones de pacto (la familia, la iglesia y el gobierno civil) fueron creadas para funcionar sobre la norma de la verdad absoluta.



comer libremente de cualquier árbol *excepto* del árbol del conocimiento del bien y del mal. Dios quería que su revelación y no la opinión humana fuera la base y el fundamento de su relación. Cuando ellos comieron de este árbol, se apartaron de la naturaleza absoluta del orden de Dios, dando lugar a la razón en sus futuras ecuaciones. Como consecuencia, hoy en día debemos tener cui-

dado de poner siempre nuestro raciocinio bajo el paraguas de la verdad absoluta revelada. La verdad es, fundamentalmente, el conocimiento basado en Dios. Este estándar de la verdad es innegociable y trasciende los límites culturales, económicos, situacionales y de credos.

El programa del reino no solo opera sobre este fundamento de la verdad absoluta, sino que también lo hace bajo el único principio general que se nos ha presentado para que entendamos la obra y el reino de Dios. Este principio es su gloria. Romanos 11:36 dice que «todas las cosas provienen de él y existen por su poder y son para su gloria. ¡A él sea la gloria por siempre! Amén».

La gloria indica importancia y valor. Dado que todo se origina en Dios, sucede a partir de Dios y se dirige hacia Dios, la gloria de Dios existe intrínsecamente en él. El hecho de que le atribuyamos la gloria a Dios o no es irrelevante para la cantidad de gloria que tiene. Su gloria ya está completamente presente en él. No obstante, hasta qué punto experimentamos y accedemos en lo personal la gloria de Dios en nuestra vida, en nuestro matrimonio y en nuestro hogar depende de cuánto nos sujetemos a su reinado integral. Cuando alineamos nuestra vida a Dios y a su reinado, él irradia su gloria a, en y a través de nosotros. Experimentamos la vida abundante y los matrimonios abundantes que Cristo vino a asegurar para nosotros (Juan 10:10).

La principal manera de darle gloria a Dios es rindiéndonos a su reinado. Esto reconoce la supremacía que él tiene sobre cada área de nuestra vida. Cuando funcionamos en nuestro matrimonio basándonos en estos principios del programa del reino, somos libres para experimentar la mano de bendición de Dios y su promesa de que todas las cosas cooperarán para nuestro bien (Romanos 8:28).

En cambio, cuando no funcionamos de acuerdo con el reino de Dios y su reinado sobre nuestra vida, le ponemos un límite a nuestra oportunidad de experimentar la obra de su mano que está trabajando para que todas las cosas cooperen para nuestro bien. Eso es porque hemos escogido definir a Dios según nuestro propósito, en lugar del suyo. Pero Dios no se define por nadie más que por sí mismo. Lo más importante es el reinado de Dios (teocracia) y no el del hombre (homocracia). Si el reino de Dios es integrador, como hemos visto, también lo es el programa del reino. El *programa del reino* puede definirse como «la demostración visible del reinado integral de Dios sobre cada área de la vida». Para que el programa del reino se manifieste en su matrimonio, usted tiene que alinear todo lo que hace, piensa y dice bajo el reinado de Dios. Cuando lo haga, experimentará el fruto de todo el bien que Dios tiene planeado para usted.

El motivo por el que tantos luchamos como creyentes es porque en vez de llevar a cabo el programa *de Dios*, queremos que Dios bendiga *nuestro* programa matrimonial. Queremos que Dios les dé el visto bueno a nuestros planes, en lugar de realizar nosotros los suyos. Queremos que Dios nos glorifique a nosotros, en lugar de nosotros darle gloria al honrar el pacto matrimonial como él lo ideó.

◆◆◆◆◆

Para que el programa del reino se manifieste en su matrimonio, usted tiene que alinear todo lo que hace, piensa y dice bajo el reinado de Dios.

◆◆◆◆◆

El propósito del matrimonio

Dios fundó el matrimonio en un entorno perfecto. De hecho, el matrimonio vino antes que el pecado. Dios creó a la primera familia y les dio su bendición, su comisión y su imagen:

[Dios] dijo: «Hagamos al ser humano a nuestra imagen y semejanza. Que tenga dominio sobre los peces del mar, y sobre las aves del cielo; sobre los animales domésticos, sobre los animales salvajes, y sobre todos los reptiles que se arrastran por el suelo». Y Dios creó al ser humano a su imagen; lo creó a imagen de Dios. Hombre y mujer los creó, y los bendijo con estas palabras: «Sean fructíferos y multiplíquense; llenen la tierra y sométanla; dominen a los peces del mar y a las aves del cielo, y a todos los reptiles que se arrastran por el suelo». (Génesis 1:26-28, NVI)

Como vemos desde el inicio de este pasaje fundacional sobre el matrimonio, Adán y Eva tenían que reflejar la imagen del Dios trino: la unidad en medio de la diversidad. Una imagen reproduce aquello que refleja; no añade, resta ni distorsiona. Dios creó a la humanidad como su espejo y le pidió a ese

espejo que reprodujera más reflejos a través del matrimonio. La unión matrimonial (de un hombre y una mujer) expresa mejor quién es Dios verdaderamente, y es la manifestación más completa de su imagen.

Nuestra meta como parejas casadas no solo es reflejar a Dios en el reino visible basándonos en su realidad en el reino invisible, sino también transferir la perfección de esa imagen a nuestros hijos a medida que los criamos como hijos del reino. En pocas palabras, la misión del matrimonio es manifestar y replicar la imagen de Dios en la historia, así

como llevar a cabo el dominio encargado divinamente («que tenga dominio»). Dominio significa, esencialmente, gobernar la historia en representación de Dios, para que la historia se someta a la autoridad de Dios. Las bendiciones que Dios prometió, y que tanto anhelamos experimentar en el matrimonio, fueron ideadas para ser el resultado de hombres y mujeres cumpliendo el propósito de Dios de reflejar su imagen y administrar juntos la creación de Dios bajo el reinado de Dios. La felicidad debe ser el beneficio de un matrimonio

————— ❖❖❖❖ —————
Dominio significa, esencialmente, gobernar la historia en representación de Dios, para que la historia se someta a la autoridad de Dios.
 ————— ❖❖❖❖ —————

firme pero no la meta. La meta del matrimonio es reflejar a Dios por medio del avance de su reino en la tierra. La felicidad aparece como un resultado natural cuando se busca esta meta.

El dominio del marido y la esposa

En Génesis 1:28, Dios les encargó a Adán y Eva que ejercieran dominio. Para tener éxito como matrimonio del reino, es crítico entender este pasaje. Para ello, veamos en qué contexto histórico fue ubicada la familia originalmente.

Dios creó a la humanidad después de la rebelión de Satanás como una manera de establecer a la humanidad para que gobernara el orden creado por Dios. En el Salmo 8:3-6 (LBLA), leemos:

Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos,
 la luna y las estrellas que tú has establecido,
digo: ¿Qué es el hombre para que de él te acuerdes,
 y el hijo del hombre para que lo cuides?
 ¡Sin embargo, lo has hecho un poco menor que los ángeles,
 y lo coronas de gloria y majestad!
 Tú le haces señorear sobre las obras de tus manos;
 todo lo has puesto bajo sus pies.

La orden de «que tenga dominio sobre los peces del mar, y sobre las aves del cielo; sobre los animales domésticos, sobre los animales salvajes, y sobre todos los reptiles que se arrastran por el suelo» (Génesis 1:26, NVI) fue asociada con la orden de «someter» la tierra (versículo 28, NVI). En la teología formal, nos referimos a esto como el *pacto de dominio*.

El trasfondo de este pacto fue la rebelión de Satanás contra el reino de Dios, que causó que Satanás y sus ángeles caídos fueran expulsados a la tierra antes de su encarcelamiento permanente en el infierno. La humanidad, y la institución del matrimonio, fueron creadas especialmente para que las personas se relacionaran con Dios y unas con otras, lo cual daría como resultado una demostración de la gloria suprema de Dios y de la superioridad de su reino a través de la humanidad. Sin embargo, esta meta y las bendiciones ligadas a ella solo podrían lograrse si la relación matrimonial funcionaba de acuerdo con el

proyecto divino, lo cual explica por qué Satanás no atacó a Adán sino hasta que estaba casado.

Dios fundó un reino en la tierra que dominaría y vencería al reino de Satanás. Cuando Cristo venga a crear su reino milenarío, será la declaración final y triunfante de la gloria de Dios. Satanás entonces será encarcelado durante ese período para revelar su derrota y su juicio definitivo (Apocalipsis 20:1-3).

Pero, por el momento, Dios nos ha dado a usted y a mí (y especialmente a los matrimonios) un propósito: utilizar y dominar una parte de su creación. Cada persona fue creada con ese propósito divino, y cada unión marital existe para transmitir ese propósito a la siguiente generación. En síntesis, la relación matrimonial es para gobernar y replicar la imagen y el reino de Dios en la historia.

Cuando Dios fundó la primera familia y les dio dominio para gobernar, dijo que no gobernaría independientemente de ellos. Nuestras decisiones en la tierra impactarían sus decisiones en el cielo (Efesios 3:10). Lo hizo por una razón: para demostrarles a Satanás y a sus secuaces que Dios puede hacer más para manifestar su gloria por medio de criaturas inferiores que a través de la que alguna vez fue una estrella resplandeciente.

Solemos pensar que se está librando una batalla entre Dios y el diablo en esta época. Pero tal batalla entre ellos no existe. No puede existir ninguna batalla entre Creador y criatura. Eso sería como decir que yo puedo enfrentar a Manny Pacquiao en el cuadrilátero. Desde luego, ambos podríamos pasar al frente para pelear, pero yo caería duro al primer golpe.

Satanás, una criatura creada, no está a la altura del Creador todopoderoso. No puede darle pelea. Pero lo que Dios sí estableció es la oportunidad de que las criaturas inferiores, los seres humanos (Salmo 8:5), demostremos que en esta guerra espiritual, aun nosotros podemos ganar cuando actuamos conforme al gobierno del reino de Dios. Estamos en una batalla continua, y Satanás ha tenido miles de años para perfeccionar sus golpes. A él le gusta acosar a los matrimonios en primer lugar, porque nosotros, en definitiva, reflejamos la unión de Cristo con la iglesia y también transmitimos la imagen de Dios a la próxima generación. Como parejas del reino, hemos sido arrojados a un conflicto cósmico para manifestar el reinado de Dios en la historia para el avance de su reino y el reflejo de su gloria.

Dios ha delegado la responsabilidad gerencial de gobernar la tierra. Esa responsabilidad nos corresponde a nosotros. Pero tenga presente que no nos ha entregado la posesión *absoluta* de la tierra. Al entregarnos la gerencia, él ha establecido un proceso, dentro de ciertos límites, en el cual respeta nuestras decisiones aun si están en contra de las suyas, o si esas decisiones no son lo mejor para lo que estamos administrando. Como resultado, somos bendecidos o sufrimos las consecuencias de las malas decisiones.

Dios es el propietario definitivo de todo. Pero nos ha delegado las responsabilidades gerenciales, bajo su soberanía. Las decisiones que ustedes toman como pareja sobre cómo relacionarse el uno con el otro y cómo reflejar a Dios ante los demás a través de su unión afectan directamente la calidad de vida que experimentan. La tragedia de la mayoría de las parejas es que han seguido el ejemplo de Satanás, reclamando derechos de propiedad, no solo responsabilidades gerenciales. Como dueñas, las parejas se apartan del reinado de Dios y toman decisiones basándose en lo que prefieren o desean. Y, al igual que Satanás, experimentan la distancia y el conflicto que él tuvo cuando fue expulsado de la presencia de Dios.

Eso quiere decir que usted puede tener un matrimonio feliz o uno desdichado, dependiendo de si ejerce o no su señorío como reflejo de la imagen de Dios. Dios no va a obligarlo a gobernar de acuerdo con su reinado. No va a forzarlo a tener una relación fructífera y gratificante. Él estableció el matrimonio y sus propósitos, pero usted tiene la opción de vivir de acuerdo con esos propósitos o no.

A menudo, el bienestar de un matrimonio se define por si el hombre y la mujer reflejan la imagen de Dios en sus roles particulares. Cuando ese espejo se hace añicos, o incluso si se resquebraja, el reflejo de la relación se rompe con él. Casi siempre que una familia entra en crisis es a causa de que uno o ambos cónyuges actúan fuera de los límites del pacto matrimonial. Son el modelo de un espejo roto. Como consecuencia, experimentan menos favor de Dios.

◆◆◆◆◆

***Dios ha delegado
la responsabilidad
gerencial de gobernar
la tierra. Esa respon-
sabilidad nos corres-
ponde a nosotros.***

◆◆◆◆◆

Satanás trata de lograr que renunciemos a nuestra gerencia y se la entreguemos a él, engañándonos para que creamos que tiene autoridad, o intenta hacernos administrar mal, de acuerdo con nuestros dictámenes y cosmovisiones distorsionados. Muchas veces, lo hace promoviendo el conflicto en nuestras relaciones o mediante la incitación a elecciones impías.

Cuando como pareja fallamos en alinearnos bajo el mando del reino de Dios, se fijan los límites del combate.

◆◆◆◆◆

Cuando como pareja fallamos en alinearnos bajo el mando del reino de Dios, se fijan los límites del combate.

Los puntos de vista egocéntricos como esos causan tensión en el matrimonio. Pero los problemas y las luchas que enfrentan los matrimonios deberían llevarnos a buscar y a aplicar el poder de Dios, no a divorciarnos de nuestra pareja.

He sido el capellán de los Dallas Mavericks de la NBA durante más de tres décadas. Disfruto de un buen partido de baloncesto

tanto como cualquier otro. Y tengo algo de habilidad; soy prácticamente imbatible... cuando juego solo. Cuando no tengo rival, puedo hacer cualquier jugada y encestar siempre. Pero en mis años mozos, cuando tuve la oportunidad de jugar contra el exdelantero estrella de los Mavs, Mark Aguirre, pronto descubrí que no era tan bueno para el baloncesto como creía. La verdadera prueba para mis habilidades con la pelota llegó solamente cuando me enfrenté a un rival.

Así pasa con el matrimonio. Pero el conflicto, la lucha, el desafío y las diferencias no deberían destruir nuestra unión; deberían mostrar el poder de Cristo que está en nosotros. Como matrimonio, Jesús nunca les pedirá como pareja que hagan algo que él no les haya dado ya la capacidad de hacer (Filipenses 4:13). El matrimonio es uno de los mejores medios de demostrar la diferencia que Jesucristo puede hacer. Ustedes pueden reflejar la gloria de Dios y la unidad de la Trinidad a través de su propósito, honor y amor compartidos como una verdadera pareja del reino. Cuando lo hagan, no solo tendrán una historia de amor para nunca olvidar, como la reina Victoria y el príncipe Alberto, sino que además extenderán el dominio y el reinado de Dios sobre la tierra por medio de su matrimonio y de su legado. La conclusión es que el matrimonio es un concepto del reino y no solo un concepto social.

Cuando mi esposa, Lois, y yo nos conocimos, nos enamoramos y empezamos a hablar de casarnos, gran parte de nuestros planes giraban en torno a cómo podía Dios usar nuestra relación para glorificarse y servir a su reino. Como los dos estábamos comprometidos con Cristo y teníamos el llamado de servirlo, fue natural incluir el propósito del reino de Dios como el centro decisivo de nuestra relación. Esta es la orientación con la que Dios quiere que cada pareja entre al matrimonio. La pregunta clave es: ¿de qué manera puede nuestro matrimonio reflejar la imagen de Dios y promover su reino? Cuando tengamos la respuesta a esa pregunta, nuestro matrimonio podrá esperar las bendiciones y el gozo que anhelamos tan profundamente.

Estuvo bastante claro cuando se estableció el matrimonio que Dios quería que la institución estuviera soberanamente bajo su control y que existiera para su propósito. Por lo que fue Dios quien creó al hombre. Fue Dios quien comunicó su Palabra al hombre. Fue Dios quien reveló la necesidad del hombre de una mujer. Fue Dios quien creó a la mujer del hombre. Fue Dios quien trajo la mujer al hombre. Por lo que, claramente, la intención de Dios fue nunca quedar fuera del matrimonio, sino ser la definición del mismo.